

LAIZA BOOM CABARET

Daniel Salomone

-

“LAIZA” BOOM CABARET

POETA

LAIZA

LUCIA

GLADIS

TANGUERA

ESCENA 1

En el escenario se perciben mesas, sillas y una amplia barra hacia el fondo. La luz se presentará tenue durante la mayor parte del espectáculo, generando el ambiente de Cabaret. Entre el público se pasean las mozas: Tanguera y Gladis. Visten sensualmente. La escena comienza con una voz en off presentando el show.

VOZ EN OFF: Damas y caballeros. Sean bienvenidos al Laiza Boom Cabaret. Aquí está con ustedes, la reina del show musical, la diva del momento: ¡Laiza!

En un gran despliegue musical entra Laiza, un travesti muy energético y talentoso, que canta y baila. En el show pueden intervenir las mozas. En medio del público se encuentra Poeta, con un vaso a medio beber. Escribe en una libreta sin prestar atención al espectáculo. Al terminar la canción, Laiza se despide, agradece y sale de escena junto con las mozas.

POETA: (Al público) En este rincón apartado de la noche, donde me gusta creer que los sueños se cumplen, paso mis horas como un vampiro taciturno, a la espera del éxodo de aves de paso que deambulan por el Laiza Boom Cabaret, con sus traseros trotamundos y sus tetas de ofertón de fin de semana. Aquí me paso las horas buscando las musas para mis libros. Esta historia que voy a contarles no es precisamente sobre mí, si no, *(señalando al escenario)* sobre el dueño o “dueña” de este bar o como quieran llamarle. La vida me ha enseñado que “nunca nadie es lo que parece, somos todos cascarones”. Yo me encontraba justo aquí, en ésta, mi silla de siempre. Ese día trataba de escribir un cuento sobre una rubia con la que pasaba mis tardes. A ella le gustaba dorarse con el sol de la siesta y danzar desnuda por el techo, hasta que cierto día se tropezó con un gato, no tan negro, y bajó cinco pisos en picada, rebotó en cuatro toldos, tiró tres macetas, dislocó dos palomas y voló, senos al viento. Cayó sobre una monja...que quedó contenta por el milagro de la salvación. *(Piensa)* Pero en ese momento la inspiración no me llegaba y no podía escribir ni el primer párrafo. *(Termina su conversación con el público y se inicia la escena. Tanguera se acerca a Poeta)*

POETA: *(Inspira profundo. Sonríe conforme. Luego inspira nuevamente y piensa)* No me convence. Es horrible *(Mirando al cielo)* ¿Dónde estarán mis musas?

TANGUERA: *(Le toca el hombro a Poeta)* ¿Una muzarella quiere señor?

POETA: *(Le contesta sin mirarla)* No, princesa. No encuentro las “musas”.

TANGUERA: Tenemos una promoción dos por uno de muzarella, pizza o fainá. ¿No la encuentra en el menú, señor?

POETA: No. No dije muzarella. Dije musa. La inspiración poética.

TANGUERA: Perdón, señor. *(Se queda observando a Poeta y él no le presta atención. Le habla al oído. Poeta se sorprende y gira hacia ella. Le hace un guiño de complicidad)* ¿No me recordás, Poeta? *(Él la contempla dubitativo)* ¿No?... ¿Seguro?

POETA: Ah, si... Creo que te vi alguna vez... ¿en mis sueños quizás?

TANGUERA: *(Perspicaz)* ¿Y cómo me llamo?

POETA: ¿Qué cómo te llamás? *(Piensa)* ¿Por qué recordar algo tan superficial como un nombre?

TANGUERA: *(Furiosa)* ¿Te olvidaste de mí?

POETA: No.

TANGUERA: ¡Te olvidaste de mí!

POETA: No.

TANGUERA: ¡Te olvidaste de mí!

POETA: No. Es solo que...

TANGUERA: ¡Te olvidaste! Sos tan cruel. Ningún hombre olvida estas caderas de fuego. Estas caderas fueron tuyas y lo serán siempre. *(Al oído)* Siempre que las pidas, varón.

POETA: Es que tengo poca memoria visual, princesa. Por eso olvido los rostros fácilmente. Y los nombres ¡Puf! Son como volátiles, etéreos ¡Puf! Se esfuman de mi mente cual golondrina...libre. ¡Puf!

TANGUERA: No hablo de rostros ni de nombres. Hablo de caderas. *(Palmea sus caderas)* Estas no se olvidan, Poeta.

POETA: Disculpame, princesa. Dejame recorrer un instante esas curvas peligrosas *(Roza sus caderas)* y te cuento si caí en ese arrecife... *(Acerca su mano y Tanguera se aleja)*

TANGUERA: *(Desilusionada)* Vos no me recordás, varón. Me tratás como a una cosa. ¿Estuvimos juntos hace una semana y ya me olvidaste? *(Llora dramáticamente)*

POETA: Acercate un instante. Vení y te explico. *(Ella se acerca)* Estoy tratando de escribir un cuento. Estoy muy concentrado y me olvido de percibir otras delicadezas como las... *(Bajo su mano hasta las caderas. Cambio a tono sorpresivo)* caderas. Caderas de tango. *(Recorre el cuerpo de Tanguera con sus dedos)* Cuerpo de Tango.

TANGUERA: Ah ¿Sabés de tango?

POETA: No es que sea un gran conocedor pero...

TANGUERA: *(Al sonidista)* ¡Poneme un tango Malvivir!

Bailan Tango. Al finalizar la canción permanecen un instante mirándose a los ojos.

POETA: Tú corazón no late en tu pecho, late en tus pies. Ya te reconocí, vos sos... Tanguera.

TANGUERA: Yo siempre te reconozco, Poeta. *(Acerca su boca al rostro de Poeta)* Sos mi varón, mi hombre. ¿Qué decís si después de cerrar el Laiza Boom nos vemos? *(Se aleja)* ¿No me vas a cambiar por otra de tus admiradoras, verdad?

POETA: Soy solo para vos, princesa. Cuando quieras. Soy tu servidor.

TANGUERA: Nos vemos esta noche entonces. Me voy...antes de que me vea el jefe...coqueteando. *(Le hace un guiño y se retira de escena)*

Poeta permanece observando el contoneo de las caderas de Tanguera.

ESCENA 2

POETA: *(Al público)* ¡Qué mujer esa! Y en la cama... ¡Un fuego! Recuerdo la vez que se incendiaron las sábanas mientras nos amábamos. Tuvimos que salir corriendo de aquella habitación de hotel sin estrellas y armado de un bomberito de polvo ABC, apagué el fuego de nuestro encuentro. Bien decía mi padre: “A una hembra caliente hay que comerla antes de que se enfríe y se la coman los microbios, muchacho” *(Suspiro, como recordando)* No me pregunten porque, pero yo siempre he tenido suerte con las mujeres. Algunos dicen que es por mi encanto natural, otros por mi grandilocuencia y otros...por el tamaño generoso de mi espada de batalla. Yo creo que ninguna teoría es cierta. Más bien creo que la fama es lo que hace al hombre. Nunca nadie es lo que parece. Somos todos cascarrones... *(Mutis)* Ahora volviendo a la historia: mientras Tanguera se alejaba contoneando su trasero monumental...

Se acerca Gladis por detrás de Poeta. Es bastante fea y desalineada.

GLADIS: ¿Cómo está usted, Poeta?

POETA: *(Se horroriza al girar)* ¡Qué susto!

GLADIS: *(Enojada)* ¿Por qué? ¿Le parezco fea? *(Se arregla el pelo)*

POETA: No, amor. Usted es, es...hermosa. Usted es *(Revisa sus papeles)* un cántaro de frescura que humedece mi soledad ardiente.

GLADIS: ¡Ay! ¡Qué lindo suena lo que dice!... ¿Y que quiere decir? Diga.

POETA: Qué usted es fresca. Que es pura.

GLADIS: Puras macanas soy. Ya van tres vasos que rompo hoy. El patrón me va a matar.

POETA: No se preocupe, princesa. Yo hablo con él. Es mi amigo.

GLADIS: Gracias. Usted siempre es tan amable conmigo, señor Poeta (*Mordida al aire como perra en dirección a Poeta*)

POETA: ¿Y eso que fue?

GLADIS: Nada. Disculpe. ¡Que vergüenza! Era mi otro yo. (*Secuencia de dos personalidades*) (Voz 1) ¿Quién? ¿Yo? (Voz 2) ¡No, vos! (Voz 1) ¿Quién? (Voz 2) ¡Vos! (Voz 1) ¿Yo? (Voz 2) ¡Qué vergüenza!

POETA: (*Se acerca y la toma de la mano*) No sienta vergüenza... (*Seductor*) Gladis.

GLADIS: ¡Ay! ¡Cómo me gusta cuando dice mi nombre! Parece que canta. (*Voz de diablo*) "Gladis". (*Voz de ángel*) Dígalo de nuevo.

POETA: ¿El nombre?

GLADIS: (*Excitada*) Si. Dígalo.

POETA: (*Exagera el tono seductor*) Gladis.

GLADIS: ¡Ay! ¡Usted es un romántico, señor Poeta! (*Mordida de perra al aire*) Usted es tan... (*Gestos sensuales exagerados con el cuerpo*)... Y tan... (*Gestos sensuales exagerados con el cuerpo*)... Y las cosas que dice. Y las cosas que hace. ¡Uh! Mire como me derrito. (*Hace ruidos y gestos como si se derritiera*) Recuerdo la última noche que pasamos juntos y parece que fue un sueño. (*Voz de ángel*) Pellízqueme que quiero saber si estoy despierta. (*Voz de diablo*) Pellízqueme y dígame: "Loca"

POETA: No quisiera lastimar su suave... (*Seductor*) piel.

GLADIS: (*Frenética*) ¡Ay! Pellízqueme. Pégueme si quiere. Soy suya. Pégueme.

POETA: Pero cómo le voy a pegar, princesa.

GLADIS: Déle no más. Soy su esclava, Poeta. Pégueme. (*Aumenta el tono de voz*) ¡Pégueme le digo!

POETA: Está bien. Ya le pego. Espere un momento. ¿Si le pego se tranquiliza?

GLADIS: (*Excitada*) Si.

POETA: (*Poeta dudando le da unas nalgadas*) ¡Loca! ¡Loca!

GLADIS: (*Excitada*) ¡Ah! Usted es un maestro. Usted si que sabe tratar a una mujer. Usted hace volar mi imaginación. (*Se aleja rápidamente de Poeta. Voz de ángel*) ¡Oh! Tengo pensamientos obscenos. Yo, justo yo que soy tan tímida. Todo es culpa suya

POETA: ¿Culpa mía? ¡Yo que tengo que ver!

GLADIS: (*Dice algunas palabras en susurros que no se entienden demasiado*) ¿Escuchó las voces? Están por todos lados. Me hablan (*Poeta mira en todas direcciones. Gladis comienza una secuencia de dos personalidades*) (*Con voz de diablo*) Deboralo. Debe ser tuyo ese hombre. (*Con voz de ángel*) No. No lo hagas. Sos una dama. (*Con voz de diablo*) Tíratele encima. (*Con voz de ángel*) No. Querete como mujer. No dejés que te convenza con sus encantos ese perverso.

POETA: ¿Qué dice, Gladis?

GLADIS: (*Voz 1*) ¿Yo que dije? No dije nada. (*Voz 2*) Yo tampoco (*Se pregunta a ella misma*) ¿Vos hablaste? (*Niega con la cabeza*)

POETA: No sé. Me pareció. (*Poeta continúa mirando a sus alrededores*)

GLADIS: *(Con voz de diablo)* Tenés que besarlo antes de que sea tarde, antes de que te lo roben. *(Con voz de ángel)* Dejá que el tiempo pase. No te apures. *(Con voz de diablo)* Atacalo. Mordelo. Sacale toda la ropa. *(Con voz de ángel)* No. No lo hagas. *(Se abalanza hacia poeta con intenciones de besarlo)*

POETA: *(Antes de que Gladis lo alcance)* ¡Espere, Gladis! ¡Espere!

GLADIS: *(Se aleja. Dudando)* ¿Qué?

POETA: No sé.

GLADIS: Si no sabe usted.

POETA: ¿El qué?

GLADIS: No sé.

POETA: Bueno. Ya basta.

GLADIS: ¿De qué?

POETA: No sé... *(Furioso)* ¡Ay! Basta.

GLADIS: *(Grita)* No me grite... *(Voz de ángel)* Usted es malo. *(Grita. Voz de diablo)* ¡Gritame! ¡Te digo! Maltratame *(Voz de ángel)* Mejor hableme con dulzura. *(Voz de diablo)* Trátame mal te digo...

POETA: *(Sin rumbo)* ¿Qué hago?

GLADIS: *(Tranquila y sonriente)* Ya lo sé. Mejor lo averiguamos esta noche. ¿Le parece, mi galán?

POETA: ¿Justo esta noche tiene que ser?

GLADIS: Si, esta noche. ¿No me va a cambiar por otra de sus admiradoras, verdad?

POETA: Yo soy solo para usted, princesa. Cuando quiera. Soy su servidor.

Gladis se retira. Poeta la observa detenidamente.

POETA: ¡Qué locura tiene! No. El loco soy yo. ¿Quién me manda?

A sus espaldas está Tanguera.

TANGUERA: ¿Poeta?

POETA: ¿Qué quiere, Gladis? *(Se asusta al girar)* ¡Qué susto! Me vas a matar, Tanguera. Pensé que eras...

TANGUERA: Es lo que quiero: Matarte, comerte. Te voy a devorar, varón. Esta noche yo seré tu vampira.

POETA: ¿Justo esta noche tiene que ser?

Se acerca Gladis.

GLADIS: ¿Poeta? *(Seductora)* No se olvide de esta noche.

TANGUERA: ¡Epa! ¡Epa! ¿Qué pasa esta noche?

GLADIS: Pasa que poeta tiene una cita conmigo. *(Voz 1)* Si. Conmigo. *(Voz 2)* ¿Conmigo? *(Voz 1)* Con las dos.

TANGUERA: ¿Con nosotras dos?

GLADIS: Entonces con las tres.

TANGUERA: Perdón, pero Poeta tiene cita conmigo sola.

GLADIS: No. *(A Poeta)* ¿Es conmigo, verdad?

TANGUERA: ¿Pero vos creés que este varón de raza se rebajaría al extremo de acostarse con un bagre horrible como vos?

POETA: *(Tratando de mediar en la discusión)* Princesas p...

GLADIS: *(Con voz de diablo)* No me insultés porque te arranco todos los pelos... *(Con voz de ángel)* Tranquila. Controlá tus impulsos por favor. No a la violencia. *(Corre hacia tanguera y comienzan a pelear)*

ESCENA 3

POETA: *(Al público. Durante el parlamento las mujeres permanecen estáticas en posición de pelea)* Y así siguieron por largos minutos. Recuerdo la vez en que un par de ninfas desnudas estaban acostadas una a cada lado de mi cuerpo y yo...estaba vestido tan solo con un par de medias con rombos. Una era morena de labios grandes y la otra oriental de senos pequeños. Ambas apoyadas en mi pecho, estuvieron horas discutiendo sobre en cual de las dos culturas estaban las mejores amantes. Y yo, mientras tanto, fumaba sin escuchar y exhalaba unas bellas vaginas de humo que se desvanecían en el techo. ¿Cómo gastan las mujeres el momento de los besos en discusiones sin sentido? Con tantas caricias en el aire: ¿Por qué perder tiempo con las palabras? Vaya uno a saber. *(Piensa)* A pesar de que nunca logré comprender sus miles de vericuetos, a mí siempre me gustaron las mujeres en todos sus aspectos. Gordas, flacas, tuertas, bizcas, gárgolas, crustáceos, lo que venga. Bien decía mi padre: “Ninguna carne se desprecia muchacho, nunca se sabe cuando puede escasear”. Y yo siempre fui de comer mucho. Um. Si tendré historias de amores carnívoros en el Laiza Boom *(Suspira y piensa)* Pero me estoy yendo por las ramas y la historia interesante aún no empieza. Por esa puerta aparecerá el protagonista de mi cuento. *(Señala la entrada al escenario)*

TANGUERA: Pero callate estropajo...

GLADIS: A mí no me mandás a callar, arpía. Ni me madre me manda a callar...

Entra Laiza vestido con jeans. Ahora se presenta como Vicente. Lleva una camiseta de fútbol. Se comporta y habla como hombre, sin rasgos femeninos.

LAIZA: Tranquilas muchachas. Dejen de discutir y vayan a trabajar que hay clientes esperando por ustedes.

TANGUERA: *(Seduciendo a Laiza)* Si, jefe. Inmediatamente. *(Se retira hacia una mesa)*

GLADIS: *(Se acerca a Laiza)* ¡Ay, Jefe! Quería decirle que lo admiro. ¡Qué talento! ¡Qué energía! Me emociona. Permita abrazarlo y felicitarlo. *(Lo abraza)*

LAIZA: *(Tímido)* Gracias, Gladis. No es para tanto.

GLADIS: Usted es una estrella. ¡Cómo brilla! *(Ruidos graciosos como desprendiendo brillos)*

LAIZA: *(Tímido)* Gracias, Gladis.

GLADIS: Esa soltura que tiene en el escenario. Usted es un hombrazo. ¡Y qué bien que le queda el rubor y las pestañas postizas!

LAIZA: *(Aburrido)* Gracias, Gladis.

GLADIS: Y esos movimientos que hace ¡Uf! La hacen a una transpirar. *(Se excita)*

LAIZA: *(Furioso se separa de Gladis)* Está bien, Gladis. Gracias. ¡Andá a trabajar por favor! *(Gladis se retira)* ¡Ah! ¿Gladis?

GLADIS: ¿Si, Señor?

LAIZA: Aquel señor me dijo que quería conocerte. *(Gladis se dirige hacia un espectador y lo señala)* No. Ese no. Ese nos debe una buena plata todavía...El otro. *(Gladis seduce al espectador señalado y luego sale de escena)* *(A Poeta)* A veces te juro que creo que esas dos me seducen, Poeta.

POETA: *(Irónico)* No, mi amigo. ¿Te parece? Para mí que tienen envidia de tus tetas nuevas.

LAIZA: *(Emocionado)* ¡Ah! Estás en todo. ¿Te gustaron? Estoy de estreno. ¿Viste como estaban las viejas? Me quedaban una de hombrera y otra de riñonera. Estas son más grandes. Al público le gustan más.

POETA: *(Burlándose)* A mí me gustan más bien chiquitas pero duritas.

LAIZA: No te burles, Poeta. (*Se sienta junto a Poeta*) Bien sabés que no me quedaba otra que sacar adelante el Show de Laiza. Si no buscaba una solución, nos íbamos a la ruina. No podía perder el local que fue de mi padre...

POETA: Y del padre de tu padre y del padre del padre de tu padre y de todo el árbol de padres.

LAIZA: Sí. Reíte no más. Pero con unas canciones y un buen par de tetas rescatamos al Laiza Boom. (*Reflexivo*) Igual te digo que seguimos en el pozo. ¿Sabés lo que precisamos? (*Poeta no responde*) Un buen productor que nos ayude a traer espectadores, a mantenernos en carrera. Lo único que espero es que un día de estos venga a visitarnos ese tal Carminati. Pero no ahora. Después. Ahora no estoy listo.

POETA: ¿Carminati?

LAIZA: ¿Lo conocés?

POETA: No, pero me suena el nombre. ¿Quién es?

LAIZA: (*En tono sospechoso*) Es un productor. Un busca-talentos. Nadie lo ve cuando llega ni cuando se va. Pocos lo conocen. (*En susurros. Voz de suspenso*) Ahora mismo puede estar entre nosotros. (*Mutis de suspenso*) Igual ahora no quiero ni que se acerque por el local. En estos días todo está saliendo mal. Tuve que poner un aviso en el diario porque ni cocinera tenemos...Se jubiló.

POETA: ¿Se jubiló Berta? (*Recordando con picardía*) ¡Qué mujer esa!

LAIZA: No me digas que con Berta también...

POETA: Bien decía mi padre: "Un vaso de agua y un poco amor no se le niega a nadie, muchacho"

LAIZA: Pero Berta tenía como 75 años.

POETA: ¡Bueno, bueno! No me critiques. Vos te vestís de mujer y yo no te digo nada.

LAIZA: A vos te parece chistoso, pero es tan incómodo vestirse de mujer. Horas de maquillaje, horas eligiendo vestidos. Y justo yo que soy tan indeciso. Y lo peor son esos benditos tacos... ¡Qué incomodidad! Te queda el pie torcido. Yo no sé cómo hacen las mujeres para estar paradas ahí arriba todo el día. Nosotros con una camisita, un pantaloncito ya quedamos prontos. (*Bebe un sorbo de un vaso*) Hoy me puse un rimel nuevo que te estira las pestañas. ¿Te diste cuenta de eso?

POETA: La verdad que no. Estaba concentrado en tus tetitas nuevas. (*Laiza se ríe*)

LAIZA: Bueno, cambiando el tema: ¿Vas a jugar al fútbol el fin de semana? Necesito saber quienes van para reservar la cancha. Después compramos unas cervezas y nos quedamos mirando el partido en casa. Vamos a ver los goles del "Rojo". Está arrasando mi equipo. (*Ansioso*) Este año nos quedamos con el campeonato.

POETA: No se si pueda. Reviso mi agenda y te aviso.

LAIZA: Vos lo que tenés es miedo a chocar con esta máquina demoledora (*Hace algunos movimientos de fútbol*) Ahora que jugamos en la cancha todos los fines de semana estoy sacando unas nalgas increíbles, bien duritas. En el escenario me queda una cola espectacular. Tocá. Es todo mío. Todo natural.

POETA: ¿Te parece que te toque?

LAIZA: Dale. Tocá. No seas maricón.

POETA: ¿Querés que te toque el culo y el maricón soy yo?

LAIZA: (*Falseando la voz*) Claro. Para tus chicas...todo y para mí, nada.

POETA: No son "mis" chicas. (*Con un dejo de tristeza*) Yo no tengo nada. (*Sentimental*) A mí me queda solo este corazón de Aquiles, mi parte débil. Me enamoro de todas ¿Qué le voy a hacer?

LAIZA: Te enamoras de todas y no tenés ninguna.

POETA: Mejor así, prefiero usarlas cuando tengo ganas. Me gusta tener el control. Si una mujer me lastima alguna vez, siempre voy a encontrar consuelo en otro puerto.

LAIZA: Quizá tengas razón. Será que yo con las mujeres soy un desastre. A mi me mata la indecisión.

POETA: ¿Por qué?

LAIZA: No sé.

POETA: ¿Qué no sabés?

LAIZA: No sé. Estoy indeciso.

POETA: ¿Por qué?

LAIZA: Estoy indeciso de porque estoy indeciso. Todo es indecisión para mí. Por ejemplo. Hoy vi a una morocha increíble. Era hermosa, Poeta. Andaba con un diario en la mano. (*Seducitor*) Me miró. La miré... (*Rendido*) ¡Y no le dije nada!

POETA: Pero sos un desastre.

LA IZA: Ya lo sé. No me decido nunca a nada. Lo único que tengo seguro son mis dos pasiones: Cantar y el "Rojo" de mi corazón. Debo decidir enfrentar la vida de una buena vez, Poeta. Me falta tan poco para alcanzar la felicidad completa

POETA: ¿Y qué es lo que te falta?

LAIZA: (*Soñador*) Yo sueño con tener una casita con una buena parrilla al fondo, una linda mujer que prepare las ensaladas y todas esas mariconadas, una familia ruidosa para ir todos juntos al estadio a hinchar por el "Rojo" de mi corazón, un...

POETA: (*Irónico*) Una nadita te falta...Bien poquito.

LAIZA: Yo quiero tanto esas cosas, Poeta. Pensar que hay personas que las tienen y no se dan cuenta del valor de esas simplezas.

POETA: (*Como consejo*) Ahora tenés el alma cubierta de polvo. Ya vendrá la mujer que cambie tu vida. No te preocupes.

ESCENA 4

POETA: (*Al público. Laiza permanece estático*) Y esas palabras fueron como una invocación a los dioses y la historia de amor se hizo realidad. Ella entró al Laiza Boom y él se deslumbró. (*Entra Lucía con un diario en la mano y se lo muestra a Gladis que asiente con la cabeza. Luego las mujeres permanecen paralizadas*) Era una mujer misteriosa. Tenía los ojos brillantes pero con silencios. Ya sé que les sonará raro pero yo creo que uno habla con los ojos y por lo tanto, también puede callar con ellos. A mí siempre me atraieron las mujeres de pocas palabras. Bien decía mi padre: "Cuánto más calladita, menos escuchan los maridos, muchacho". Recuerdo una veterana calentona con la cual estuvimos encamados ciento treinta ocho horas y veinticuatro minutos más los sesenta y nueve segundos de amor en ascensor. Subida y bajada. Sin decirnos una palabra...solo amándonos. Al finalizar nuestro encuentro ella me preguntó: "¿Cómo te llamás?" Fue tan excitante esa pregunta. Yo respondí muy diplomático: "Seré el que tú quieras que sea, princesa". Uf. (*Suspira y piensa*) Y ahora volviendo a nuestra historia. Era evidente que esa mujer de ojos callados ocultaba algo... Entonces me pregunté: ¿Habría matado a alguien? ¿Sería una viuda negra? La mayoría de los asesinos son así, sigilosos. Sentí un poco de miedo, pero dejé que la historia avanzara. Así que rebobinando un poco... (*Se repiten los parlamentos*)

LAIZA: Pensar que hay personas que las tienen y no se dan cuenta del valor de esas simplezas.

POETA: Ahora tenés el alma cubierta de polvo. Ya vendrá la mujer que cambie tu vida. No te preocupes.

LAIZA: (*Percibe a Lucía junto a Gladis*) Ahí está. Es ella, Poeta. Esa es la mujer que cambiará mi vida.

POETA: ¿Quién...Gladis?

LAIZA: No, Gladis, no. La otra...

POETA: (*Dudoso*) ¿Te parece? No sabés ni quien es.

LAIZA: Es hermosa. Estoy seguro. Hay algo dentro de mí que me lo dice. Es ella.

POETA: No lo sé. No me gusta. Para mí tiene cara de...asesina serial. Yo me cuidaría.

LAIZA: ¿Te parece?... No. *(Dudoso)* ¿No? No creo... *(Reflexiona)* No digas pavadas. Es ella, Poeta. Siento algo acá *(Se toca el corazón)*

POETA: Si vos decís...Andá y hablá con ella entonces.

LAIZA: Si... *(Se queda sentado en la silla. Poeta lo observa dubitativo)* No. No puedo. O si. No. No puedo. Si. No. Si. Que sea si, o sino no, no sé. No sé si sea así. No. ¡Que indecisión! Me entran los nervios y se me hace un nudo en la garganta. No puedo hablar.

POETA: Eso es miedo. Es porque esa mujer tiene cara de psicópata. Te lo dije. *(Laiza observa minuciosamente a Lucía sin prestarle atención a Poeta que le habla en confidencia)* Recuerdo muy bien una pelirroja de nalgas globosas que conocí en un curso de crochet.

LAIZA: ¿Un curso de crochet? Vos con tal de enganchar te metés en cualquier lado.

POETA: Da igual. El caso es que con la pelirroja nos acostábamos en una cama espaciosa y bastante alta. Después de unos meses me enteré que debajo tenía tres cadáveres de viejos amantes. Cuando entró la policía a buscarla estábamos en cueros. Se la llevaron esposada, desnudita como estaba y cuando pasó junto a mí me dijo: “A vos no te hubiese matado nunca, matafuegos” *(suspira)* Y esos ojos, letales, incisivos, me recuerdan a los de “esa” que decís es tu elegida. Debe ser eso lo que te da miedo.

LAIZA: No digas taradeces. No me animo porque estoy seguro que es ella la mujer de mi vida. No me preguntes como lo sé pero estoy seguro. O no sé. Pero algo raro me pasa.

POETA: Entonces andá. Intentalo.

LAIZA: ¿Pero que le digo? ¿Cómo lo digo? ¿Se lo digo? Ayúdame por favor.

POETA: Yo que sé. Decile un...piropo. Algo dulce.

LAIZA: *(Piensa)* Ya lo tengo. Un piropo. Algo dulce. *(Con voz seductora)* Caramelo. Te quiero chupar.

POETA: *(Rendido)* No creo que eso funcione. *(Piensa)* Yo preferiría empezar con algo más sencillo.

LAIZA: ¿Cómo qué?

POETA: Algo así como...Hola.

LAIZA: *(Admirado)* ¡Qué experiencia que tenés con las mujeres! “Hola” es excelente. Es profundo. Es...Es... Es directo y cortito. No me puedo equivocar. Ahí voy... *(Avanza y retrocede)* ¿Estás seguro que “hola” va a resultar?

POETA: Si. Hola es espectacular.

LAIZA: *(Avanza y retrocede)* ¿Segurísimo?

POETA: Si.

LAIZA: *(Avanza y retrocede)* No me animo.

POETA: Tomate esto. Fondo blanco. *(Le ofrece un trago y Laiza lo bebe rápido. Se aleja. Vuelve y bebe nuevamente)* Andá de una buena vez, hombre... *(Animándolo)* ¡Macho! ¡Macho! ¡Macho! *(Después de que Laiza se aleja)*

POETA: *(Bromeando)* ¡Carminati!

LAIZA: *(Asustado)* ¿Dónde?

POETA: Era chiste *(Laiza lo mira furioso y le da unos golpes suave. Poeta lo alienta nuevamente)* ¡Macho! ¡Macho! ¡Macho!

LAIZA: *(Se detiene detrás de Lucía)* Oo...Oo...Oo...Hola...

Lucía gira y lo observa con soberbia y desprecio.

LUCÍA: Escuchame bien. No quiero que me invites un trago, no quiero salir a dar un paseo, no quiero que me hables, no quiero que respire cerca de mí y mucho menos quiero acostarme con vos. Así que no me hagas perder mi tiempo que tengo que hablar con el dueño de este bar.

LAIZA: *(De boquiabierto)* Bueno... *(Se retira hacia donde está Poeta)*

POETA: *(Ansioso)* ¿Y? ¿Cómo te fue?

LAIZA: Me dijo que no quiere acostarse conmigo.

POETA: *(Ansioso)* ¡Ah, que bueno! Ya la tenés en tus manos. Ahora... *(Sorprendido)* ¿Qué te dijo?

LAIZA: Que no iba a acostarse conmigo. Que solo estaba buscando al dueño de este bar.

POETA: ¿No se si te acordás que el dueño del bar sos vos?

LAIZA: Tenés razón. Yo soy el dueño. Vos siempre tan despierto.

POETA: Y vos siempre tan dormido. Aprovechá. No dejés pasar la oportunidad. ¡Macho! ¡Macho!

¡Macho!

LAIZA: *(Toma otro trago. Va y vuelve en repetidas ocasiones hasta que al fin se encuentra con Lucía)* Disculpá.

LUCÍA: *(Le tira el contenido de un vaso encima)* Te dije que no me molestaras más, imbécil.

LAIZA: El dueño de este bar soy yo. *(Sonríe irónicamente)* Y te agradecería... *(Gritando)* que dejaras de insultarme.

LUCÍA: *(Nerviosa)* ¿Vos...? *(Corrigiéndose)* ¿Usted es el dueño? Lo siento. No quise mojarlo. Perdóneme. Me equivoqué. *(Trata de ayudarlo a limpiarse y se miran a los ojos)* Estaba muy nerviosa porque me dijeron que el dueño del local era una travesti horrible, pero se ve que me pasaron mal el dato.

LAIZA: No. Yo soy el dueño del Cabaret. Laiza es la estrella de este lugar. *(Justificándose)* Y no es tan horrible. Tiene estilo.

LUCÍA: Disculpe entonces. Yo lo buscaba porque vi este aviso en el diario donde se solicita una cocinera full time. Yo necesito trabajar pero veo que aquí no será posible. Discúlpeme. No lo molesto más. *(Lo mira a los ojos y luego se aleja)*

LAIZA: *(Ella se retira, pero él la toma del brazo)* Esperá. *(Nervioso)* ¿Qué experiencia tenés?

LUCÍA: Cocino desde niña. Me enseñó mi madre. Soy minuciosa y muy dedicada en mi trabajo.

LAIZA: ¿Y qué... sabés cocinar?

LUCÍA: Nada y todo. Me gusta investigar nuevos caminos. Meterme a fondo.

LAIZA: Me gusta. Mi vida tiene un poco de eso también. *(La observa detenidamente)* Si querés podés quedarte conmigo. *(Fijamente a los ojos)* Digo... Con nosotros. Digo en la cocina con nosotros. No con todos... ni conmigo. Digo. Cocinando. Solá. No juntos. Digo... ¡Ah! ¡Qué podés trabajar aquí!

LUCÍA: ¿En serio? Le agradezco. *(Le extiende la mano)* Y perdone que lo ensopara. Y perdón los insultos. *(Laiza sonríe)* Y no voy a tener nada con usted, nada de sexo, ni lo sueñe.

LAIZA: Prometo no enamorarme... *(Besa sus dedos en cruz)* No te preocupes, mi amigo dice que ahora tengo el alma cubierta de polvo. Porque ya hace mucho que no la uso. *(Corrigiéndose)* El alma. Digo. No otra cosa. No me mal entiendas. Yo no quise. No.

LUCÍA: Tranquilo. Ya entendí.

LAIZA: ¿Sí? *(Quedan detenidos un instante mirándose)* Bueno... ¿Cuándo podés empezar en la cocina?

LUCÍA: Si usted quiere, ahora mismo.

LAIZA: Está bien. Vení conmigo que te la muestro. *(Nervioso)* La cocina. Claro. No otra cosa. No quise. Perdón de nuevo. Mejor vamos. No quiero seguir metiendo la pata

LUCÍA: Si. Mejor vamos. *(Lucía y Vicente se van detrás de la barra. Lucía se coloca un delantal)*

TANGUERA: *(Llama a Gladis)* ¿Viste que tenemos compañerita nueva?

GLADIS: *(Con seguridad)* Si. Si. *(Piensa)* ¿Quién? ¿Dónde está, Tanguera?

TANGUERA: Allí, en la barra. Recién llegó y ya está seduciendo al jefe. Te digo que las mujeres están cada vez más fáciles.

GLADIS: Es muy linda.

TANGUERA: No digas taradeces.

GLADIS: Es fea. Muy fea.

TANGUERA: Esa nueva no va a quitarme lo que me he ganado con sudor. Te lo prometo. *(Se dirige a una mesa)*

LAIZA: *(A Lucía)* ¿Podés arreglarte con esto? Son tareas sencillas. Cualquier duda les preguntás a las muchachas. Ellas hace tiempo que trabajan conmigo y están bastante acostumbradas a las tareas del Laiza Boom. *(Piensa)* No me dijiste tu nombre.

LUCÍA: Me llamo Lucía.

LAIZA: *(Le da la mano y la observa sonriente)* Vicente. Un gusto. *(Mutis y luego le ordena a las mozas)* ¡Muchachas! Denle una mano a Lucía que nos va ayudar en la cocina.

GLADIS: Si, no se preocupe, señor.

TANGUERA: *(Con falsedad)* No hay problema.

LAIZA: Me quedo tranquilo entonces. *(A Lucía)* Yo voy a andar cerca, cualquier cosa que necesites me lo pedís. *(Nervios)* Digo. Que no sea sexo. *(Sale Laiza)* Mejor me voy.

GLADIS: *(Se acerca a Lucía)* Hola.

LUCÍA: Hola

GLADIS: Hola

LUCÍA: Si. ¿Qué necesitás?

GLADIS: Hola.

LUCÍA: *(Confundida)* Si. ¿Qué necesitás?

GLADIS: Hola. Soy Gladis. Un gusto. Me encanta que estés con nosotros. Cualquier cosa que precisés estoy a las órdenes.

LUCÍA: Gracias, Gladis. Lo tomaré en cuenta.

GLADIS: Hola.

LUCÍA: Hola.

GLADIS: Bueno... *(Se aleja y retrocede)* ¿Necesitás algo?

LUCÍA: No gracias... *(Gladis se aleja unos pasos. Lucía Piensa)* ¿Gladis? Disculpá.

GLADIS: *(Grita)* Me querés enloquecer. ¿No era que no necesitabas nada?

LUCÍA: Lo siento. ¿Fui muy grosera?

GLADIS: *(Tranquila)* No te preocupes. Todo está bien. Es que me dijiste que no necesitabas nada y ahora si necesitás y bueno... ¿En qué puedo servirte?

Tanguera se acerca y escucha la conversación

LUCÍA: Tengo una duda... *(En susurros. En tono de complicidad)* ¿Cómo es el dueño del Laiza Boom?

GLADIS: Es muy bueno... Tiene mucha pasión por lo que hace. Ha sacado a delante este local con mucho esfuerzo y trabajo. *(Voz de ángel)* Y es tan buen mozo. *(Voz de diablo)* Es una bestia *(Voz de ángel)* ¿A vos te gusta? ¿Querés que te arregle una cita?

TANGUERA: ¡Ay, Gladis! No seas mala con la nueva, sabés muy bien que al jefe no le gustan las gordas mal vestidas. No son su tipo. No la ilusiones.

LUCÍA: Yo vine a trabajar, no a buscar romance.

TANGUERA: Mejor, porque aquí hay mucho trabajo para hacer. *(Tira un vaso que se derrama sobre la barra y sale de escena)*

GLADIS: No le hagas caso. Es una envidiosa. *(Se acerca sonriendo)* Hola.

Salen. Luego entra Poeta.

ESCENA 5

POETA: *(Al público)* Y aquella mujer sabía de cocina, por ende sabía manejar la cuchilla y por ende sabía matar a un hombre. Nunca voy a olvidar una cena a la que estuve invitado cierta noche y comí carne de marido con fritas. La mujer que preparó la cena, una de mis tantas novias de incógnito, había encontrado a su esposo en situación sospechosa, por no decir en los pechos de su amante y, después de hacernos el vengativo amor, que es el más salvaje de los amores, me sirvió al marido en un plato decorado con las papas, dos rodajas de tomate y una hoja de lechuga crespita. Bien decía mi padre: “Mujer que sabe mucho de “la cuchina” debe ser cochina o asesina”. *(Piensa y suspira)* Ahora volviendo a nuestra historia: esa cocinera nueva era una mujer extraña, escondida en su abismo de secretos. La vi en varias oportunidades manipular el cuchillo con destreza. Y ahí pensé: Podría cortarles los testiculitos a mi pobre amigo ¿Y cuanto vale la vida de un travesti sin sus testículos? Ya habían pasado algunos días cuando cierta noche ella llegó temprano al Laiza Boom .

Entra Lucía y contempla el escenario un instante. Se acerca al micrófono y comienza a cantar. Entra Laiza vestido de hombre y la observa detenidamente. Aplaude cuando finaliza la canción. Ella se ruboriza.

LAIZA: Tenés una voz bellísima, Lucía.

LUCÍA: *(Contrariada)* Disculpe. No quise tocar sus cosas.

LAIZA: No importa. Totalas cuando quieras. Digo. El micrófono. Digo. Mis cosas. Las cosas del escenario.

LUCÍA: Solo me dieron ganas de cantar un poco. Disculpe.

LAIZA: Tenés una voz hermosa. Tenés mucho talento. Ya veo que sos buena en todo lo que hacés.

LUCÍA: Gracias. Me gusta mucho cantar. Creo que puedo sobrevivir a cualquier cosa mientras pueda cantar.

LAIZA: ¿Y por qué no cantás para los demás? ¿En un escenario?

LUCÍA: *(Riendo)* Apenas si me animo a cantar en la ducha. Sólo canto frente a otros cuando voy a la cancha a hinchar por el “Rojo”.

LAIZA: *(Emocionado)* ¿A hinchar por qué equipo?

LUCÍA: Por el “Rojo”

LAIZA: *(Agradeciendo a Dios)* Es ella. Gracias. Es ella.

LUCÍA: ¿Qué dice?

LAIZA: Nada. Yo también soy hincha del “Rojo”. Lo llevo en el corazón, a muerte. *(Cantan juntos como hinchada)* *(Los dos al unísono de espalda)* Es hincha del Rojo no lo puedo creer.

LUCÍA: Yo soy fanática. No me pierdo un partido.

LAIZA: *(Serio)* Sos perfecta... *(Permanecen mirándose un instante. Luego Lucía toma distancia)*

LUCÍA: Me voy a cocinar.

LAIZA: Esperá. No te vayas todavía. Hablemos un poco. ¿De dónde sale toda esa pasión por el canto?

LUCÍA: *(Ilusionada)* Desde muy niña. Recuerdo que me imaginaba en un escenario, con un vestido brillante y unos zapatos con grandes tacones. Pero eso es solo un sueño.

LAIZA: No hay nada mejor que soñar. Tenés que cumplir tu sueño aquí, en el Laiza Boom.

LUCÍA: No sé. No me animo. Soy muy cobarde. Aunque soy fuerte para muchas cosas, me resulta muy difícil luchar cuando se trata de un sueño.

LAIZA: Tienes que hacerlo. No podés dejar la vida pasar. Es tan corta...La vida.

LUCÍA: Quizá algún día.

LAIZA: No, quizá, no. Ya es un hecho. Es un trato. *(Le extiende la mano)*

LUCÍA: Está bien. Es un trato. *(Le da la mano)* Usted es muy bueno.

LAIZA: Y te voy a comprar el vestido y los tacones que querés. A mi me encantan los tacos.

LUCÍA: No sabía que usaba.

LAIZA: *(Disimulando)* No. Me gustan como visten a la mujer... *(Mutis pensando)* ¿Qué te parece si cantamos algo juntos?

LUCÍA: ¿Usted sabe cantar?

LAIZA: Algo... ¿Cantamos?

LUCÍA: ¿Cuándo?

LAIZA: Ahora...

LUCÍA: No. *(Nerviosa)* Hay mucho que hacer. Aún tengo que preparar la carne asada. Lo siento... *(Mientras ella se aleja. Laiza empieza a cantar. Luego se juntan y cantan a dúo. Al finalizar la canción se miran detenidamente)*

LAIZA: Sos tan hermosa, tan especial. *(Él la toma de la mano)* Ya no tengo duda. Estoy decidido a conquistarte. ¿Viste que ya no tartamudeo? Ya estoy seguro.

Entran Gladis y Tanguera.

GLADIS: ¡Mirá Tanguera! Lucía vino temprano a trabajar. Es muy sacrificada esa chica.

TANGUERA: ¿Sacrificada? Esa turra ya está de charlas y manitos con el jefe. No le voy a dar ventaja. *(Al sonidista)* Poneme un tango malvivir. *(Se dirige hacia donde se encuentra Laiza)* Permítame esta pieza... *(Toma de la mano estrepitosamente a Laiza y corta la conversación con Lucía. Bailan tango. Al finalizar el baile, él se acerca a Lucía. Ella se encuentra trabajando detrás de la barra)*

LAIZA: Fue solo un baile.

LUCÍA: *(Furiosa)* Yo no tengo derecho a exigirle nada, Vicente. Usted haga su vida que yo haré lo que pueda con la mía. No tengo porque involucrarme en sus relaciones.

LAIZA: Pero quería explicarte...

LUCÍA: *(Con dureza)* No tiene que explicarme nada. Y si no le molesta tengo mucho que hacer... Después usted se enoja si la comida no está lista a tiempo.

LAIZA se retira. Cuando Lucía lo ve salir de escena demuestra nostalgia. Gladis se acerca a ella.

GLADIS: *(Bromeando con Lucía)* Viniste temprano. ¿Estás haciendo puntos con el jefe?

LUCÍA: *(Triste)* No es eso.

GLADIS: ¿Qué te pasa? Si es por Tanguera no le hagas caso. Ella no te lo va a quitar.

LUCÍA: Yo no quiero enamorarme, Gladis. No quiero mezclar las cosas. En mi trabajo es muy perjudicial. Ya tuve malas experiencias con eso.

Lucía busca una cuchilla debajo del mostrador. Poeta se acerca por detrás de Gladis

POETA: ¿Cómo estás, Princesa?

GLADIS: ¡Ay! Usted me descontrola el organismo, señor Poeta... ¿No saluda a Lucía?

POETA: *(A Lucía que sale detrás de la barra con la cuchilla en la mano)* ¿Cómo está usted señorita?

LUCÍA: *(Pasa su dedo por el filo de la cuchilla)* Bien y usted...

POETA: *(La contempla asustado. Traga saliva)* Bien. Muy bien... Aleje la cuchillita de mi vista. Le agradezco. ¿Qué especialidad tiene para hoy?

LUCÍA: Carne con fritas, lechuga crespita, tomate y...huevos. *(Poeta demuestra miedo)* Pero la verdad todavía no empecé a cocinar porque necesito carne fresca. *(Lucía sale. Poeta queda estupefacto)*

GLADIS: ¿Qué le pasa poeta? Reaccione. ¡Reaccione!

POETA: *(Al público. Gladis permanece estática)* Ella quería enredar a mi amigo con su canto para después acuchillarlo por la espalda y arrancarle sus testiculitos. Esa mujer era una embaucadora y él parecía estar cada vez más perdido en sus redes. Bien decía mi padre: “Mañas y patrañas son telarañas de esas hembras alimañas”. Quizá por eso yo nunca me dejé convencer. Ni siquiera aquella vez que estuve a punto de casarme con la mujer de mi vida y la dejé esperando en el altar. Es que en la despedida de soltero me enamoré perdidamente de la meretriz que me contrataron mis amigos y me escapé con ella por varios meses al galpón de un tío compinche, que siempre me encubre mis locuras con las polleras, porque siempre añoró ser como yo... un bandido de la noche. Pero él nunca pudo. Su esposa siempre tuvo más carácter y...tamaño que él. Era una señora gorda, que al primer indicio de desliz, lo molía a palos. *(Mutis)*

GLADIS: *(Afotea a Poeta)* ¡Poeta, reaccione! ¿Qué le pasa? ¡Reaccione!

POETA: ¡No me pegues tía gorda! ¡No me pegues tía gorda!

GLADIS: *(Voz de diablo y sacude a Poeta)* Yo no soy gorda. *(Voz de ángel. Lo acaricia)* Lo siento mucho. No quise maltratarlo *(Voz de diablo. Lo golpea)* Imbécil. *(Voz de ángel)* ¿Qué le sucede, Poeta? ¿Está loco?

POETA: Esa asesina lo quiere matar.

GLADIS: ¿A quién quieren matar? ¿Qué asesina?

POETA: *(Respirando agitado)* Ninguna, princesa. Hoy no me siento bien. Discúlpeme.

GLADIS: Yo también estoy mal, Poeta. Estoy muy triste.

POETA: *(Se reanima. Seductor)* ¿Qué le pasa? Se puso mimosa. Cuéntele a su Poetita lo que le ocurre.

GLADIS: Es que todos en el Laiza Boom son artistas y a mí nadie me deja demostrar mi talento.

POETA: ¿Tiene un talento, Gladis?

GLADIS: Sí.

POETA: ¿Cuál es?

GLADIS: ¿No se va a reír?

POETA: No, amor. ¿Cómo me voy a reír?

GLADIS: Es que hago...solos de armónica.

POETA: *(Se sonríe)* Me encantaría escucharla en otro momento, Gladis.

GLADIS: *(impidiendo que se escape)* Es que justo tengo la armónica acá. Espere. Déjeme concentrarme cinco minutos. *(Inspira y exhala exageradamente. Poeta se impacienta)*

POETA: ¿Está lista?

GLADIS: No me ponga nerviosa... le pedí cinco minutos. Cualquier artista tiene derecho a cinco minutos de concentración. *(Voz de ángel)*

POETA: Perdón, no quise importunarla. Tomase tu tiempo. La inspiración no siempre llega por el camino corto.

GLADIS: Ya estoy. *(Comienza a tocar la armónica desafinadamente)*

POETA: *(Disimulando)* Interesante, Gladis. Hay que practicar un poco más, pero tiene mucho corazón.

GLADIS: Gracias. Usted es tan bueno. *(Mordida como perra al aire)*

POETA: ¿Y eso?

GLADIS: Nada. No fue nada. Lo espero esta noche. Mire que Laiza estrena una canción de amor. *(Mordida como perra al aire. Salen Poeta y Gladis)*

ESCENA 6

Se escucha la música y entra Laiza vestido de mujer. Interpreta una nueva canción. Luego de finalizar se acerca a Lucía aplaudiendo.

LUCÍA: ¡Que espectáculo increíble! Usted tiene mucho talento.

LAIZA: *(Con voz de mujer)* ¡Pero no me envejeczas, mi niña! Tutéame por favor. Estamos entre amigas.

LUCÍA: Debe ser difícil llevar encima toda esa dote. *(Justificándose irónicamente)* Me refiero al canto.

LAIZA: Gracias. Pero siendo sincera, todo este éxito no hubiese sido posible sino fuera por el dueño del Laiza Boom. El me dio la oportunidad de ser lo que soy.

LUCÍA: Si. Parece un buen hombre.

LAIZA: Lo es. Es un gran "hombre". Un hombre de verdad. Y no es por ser metida ni chismosa. Pero me parece que él te observa con ojos distintos, distintos a los de un patrón. Me parece que está loco por vos.

LUCÍA: Quizá.

LAIZA: Además es tan apuesto. Tan hombre. Todo viril. Todo musculoso. Todo sexy.

LUCÍA: Si, es cierto. Es muy sexy. *(Mutis)* Lástima que sea homosexual.

LAIZA: *(Con voz grave)* ¡¿Homosexual?! No soy homosexual. Soy macho. Bien macho.

LUCÍA: *(Lo observa detenidamente. Irónica)* Veo. Un macho de vestido y tacos. ¿Creyó que no me iba a dar cuenta de que era usted el travesti?

LAIZA: No soy travesti y con todo el respeto que se merecen los travestis, yo soy más que eso. Yo soy... una diva.

LUCÍA: Es lo mismo. Es un mentiroso igual.

LAIZA: No es tan difícil de entender. En escena soy una mujer, pero soy más hombre que muchos porque lo que hago lo hago con dignidad y sin hacerle daño a nadie. Canto porque como vos, adoro cantar. Me gano la vida haciendo lo que más me gusta: Dejar el alma en el escenario.

LUCÍA: Es para un hombre una forma muy particular de ganarse la vida: Vestido de mujer.

LAIZA: Escuchame, Lucía. Soy hombre. Me encanta el fútbol, la cerveza, tirarme en el sillón con las patas arriba de la mesa ratona a mirar los partidos del "Rojo", dejar la ropa tirada en el baño, las migas en el piso. No uso nunca el lavarropas, es más, no sé ni como se prende. *(Firme)* Soy hombre. Pero en el escenario, en el escenario soy una diva. ¿No es tan complejo, verdad? ¿O sí?

LUCÍA: En realidad no entiendo mucho pero yo no soy nadie para juzgarlo. Yo soy solo una empleada.

LAIZA: Sos más que eso y vos lo sabes. *(Se queda mirándola fijamente a los ojos)*

LUCÍA: No me hablés así... *(Corrigiéndose)* No me hable así.

LAIZA: ¿Por qué? Yo te quiero, Lucía. Me encanta verte reír, escucharte cantar. Quiero despertarme cada mañana y saber que estás a mi lado. Dame una oportunidad de demostrarte que puedo hacerte feliz. No soporto más las ganas de besarte *(Se besan)*

LUCÍA: *(Cede al principio. Luego se aleja)* ¡Basta, Vicente! Sos un hombre que usa vestido y pelucas.

LAIZA: Soy una diva. Ya verás, cuando venga Carminatti, como nos va a llevar a la fama.

LUCÍA: *(Furiosa)* Vos no sos una diva. Sos un idiota. Para mí sos un fraude, un mariquita que se disfraza con camisetas de fútbol para demostrar que es macho y un macho que se disfraza de diva para no demostrar que es un fracaso como artista. Por favor. Déjame en paz. *(Sale llorando)*

LAIZA: Esperá. *(A Poeta)* Por favor, Poeta. Hacete cargo del local. Voy tras ella.

POETA: ¿Te dije de todo menos que eras lindo y vos la seguís? Tenés que hacerte respetar, hombre.

LAIZA: Ella está mintiendo, Poeta. Lo leo en sus ojos. Ella me quiere. De eso estoy seguro. Hacete cargo del Laiza Boom.

POETA: Esperá... *(Antes de que salga Laiza de escena)* ¿Y qué hago? ¿Y si viene Carminatti?

LAIZA: Hacé lo que se te ocurra. No me importa más nada. Es ella, Poeta. Estoy más seguro que nunca. Es la mujer de mi vida.

POETA: Está bien. Andá. Corré. Yo me encargo. Andá tranquilo...

LAIZA: *(Vuelve y le da un beso en la mejilla a Poeta. Luego sale)* Gracias, amigo.

POETA: *(Se limpia la cara)* ¡Qué asco!... *(Al público)* Al menos tiene buenas tetas...

ESCENA 7

POETA: *(Al público)* Yo nunca fui comediante pero improvisé dos o tres chistes tontos que divertieron por un momento al público y servimos algunos tragos de esos que una vez me dejaron tirado por tres días en la cama de un burdel de japonesas con kimono y sin bombacha. *(Piensa y suspira)* Mi falta de gracia nunca me impidió conquistar mujeres. Mi encanto es más artesanal. Las cautivo con mi sonrisa. *(Sonríe)* Bien decía mi padre: “La risa será tu arma de conquista mientras tengas la dentadura completa. Así que aprovéchala, muchacho”. Y yo me reía. Vivía cada momento con intensidad, con alegría, mostrándole mi sonrisa al mundo. Todos se preguntaran que ocurrió esa noche. Todos deben estar esperando que ella lo acuchillara, así que avancemos otro poco en la historia...

GLADIS: *(Entra aplaudiendo)* Poeta...Usted es muy gracioso. Un Show Man.

POETA: Gracias... *(Tono seductor)* Gladis.

Entra Lucía

GLADIS: Hola... ¿Estás bien, amiga?... *(Voz de diablo)* Vos no podés tener amigas. No confíes en nadie. *(Voz de ángel)* No. Callate. No todas las personas tienen maldad en su corazón... *(Voz neutra)* Hola... ¿Estás bien, amiga?...

LUCÍA: No, Gladis. Me quiero ir. No aguanto más este lugar. No quiero mezclar las cosas. No puedo trabajar así.

GLADIS: *(Compinche)* Te enamoraste de él.

LUCÍA: *(Triste)* No puedo enamorarme. Ya te lo dije. No es ético y no me resulta muy tentador el hecho de que usa vestido todas las noches. ¿Después de unos años que vamos hacer? ¿Compartir el maquillaje?

POETA: (*Cortando*) ¿Dónde dejaste a mi amigo?

LUCÍA: (*Furiosa*) Quedó por ahí. No sé donde está y la verdad no me interesa. Voy a buscar mis cosas y me voy antes de que sea tarde. (*Sale de escena*)

GLADIS: ¡Esperá, Lucía!... (*A poeta*) No entiendo nada, Poeta. ¿Qué pasó?

POETA: (*A Gladis*) Esa asesina mató a mi amigo y lo dejó tirado en la calle, desteticulizado. Quiere huir antes de que venga la policía. Pero yo voy a encontrar la pista clave. Los testículos. Debí guardarlos en alguna parte, solitos, arrugaditos en formol. No voy a dejar que esa asesina se salga con la suya. (*Busca tras la barra*)

GLADIS: Pero no diga boberías, hombre. (*Sale. Entra Laiza vestido de hombre*)

LAIZA: ¿Poeta? ¿Dónde está Lucía?

POETA: (*Sin mirar a Laiza*) Ella mató a mi pobre amigo. Asesina. Desteticulizadora.

LAIZA: ¿Qué decís? (*Poeta grita asustado y al girar palidece*) Tranquilo, Poeta. ¿Qué te pasa?

POETA: (*Calmado con voz fantasmal*) ¿Vos sos el fantasma de mi amigo? Qué bueno que vengas a visitarme desde el más allá o... ¿Querés vengarte?... Lo bien que hacés, volver de entre los muertos ha llevarte a esa homicida.

LAIZA: Callate, Poeta. Soy yo, más vivo que nunca.

POETA: ¿No estás muerto?... Entonces... Si vos no estás muerto, el muerto soy yo (*Grita*)

LAIZA: No, ni vos ni yo. No hay muertos... ¿Dónde está, Lucía?... (*Lucía sale con el delantal en la mano*)(*A Lucía*) Esperá, por favor. No te vayas.

LUCÍA: Te dije que no quería hablar más con vos, Vicente. Renuncio. (*Le tira el delantal encima*)

POETA: (*Como sugerencia*) Dejala ir si no querés morir castrado.

LAIZA: (*Sin prestarle atención a Poeta*) ¿Por qué me hacés esto? ¿Qué más debo demostrarte?

LUCÍA: Nada. Ya hiciste suficiente. Sos un mentiroso. No cumplís lo que prometes. Te dije que no quería mezclar las cosas. (*Pretende salir, pero Laiza no se lo permite*)

LAIZA: Esperá. No voy a insistir más. Pero al menos dejame cumplir tu sueño antes de que te vayas. Solo eso te pido. Quiero escucharte cantar una vez más aquí, en el Laiza Boom. Solo eso te pido. Si no lo hacés por mí, hacelo por tu talento. Una sola canción.

LUCÍA: ¿Viste como sos, Vicente? Siempre me querés convencer. (*Piensa*) (*Resignada*) Está bien. Una sola canción y después me voy.

LAIZA: (*Feliz*) ¡Qué alegría! Te voy a comprar el vestido que te prometí y los zapatos de tacos altos. Vas a estar hermosa.

Salen Laiza y Lucía.

ESCENA 8

POETA: Y me sentí aliviado. La desteticulizadora no estaría más entre nosotros. Pero aquella historia no había terminado. Mi amigo era un verdadero desastre pero tenía un gran corazón. De esas personas quedan pocas. Él siempre cumplía su palabra, así que llegó la noche en que se cumpliría el sueño de Lucía: Cantar en el Laiza Boom.

Gladis toca la armónica desafinadamente

TANGUERA: Bajate de ahí. Por favor. ¡Qué horror! (*Entra Laiza*)

LAIZA: (*Quejoso*) Espantás a los clientes, Gladis.

GLADIS: Estoy ambientando. Siempre desmerecen mi esfuerzo. Siempre me humillan. (*Voz de diablo*) Malditos. Son unos malditos. (*Voz de ángel*) ¡Discúlpeme, patrón.

LAIZA: No me pongas más nervioso de lo que estoy, Gladis.

GLADIS: Perdóneme. No quiero molestarlo justo hoy que vino Carminatti al Laiza Boom.

LAIZA: *(Paralizado del susto)* ¿Quién está?

GLADIS: Carminati.

LAIZA: ¿Quién?

GLADIS: Carminati.

LAIZA: ¿Quién?

GLADIS: Carminati.

LAIZA: ¿Quién?

GLADIS: Carminati.

LAIZA: *(Poeta lo golpea en la nuca)* ¿Cómo lo sabés?

GLADIS: Un cliente que lo conoce me dijo que lo vio aquí. *(Sale Gladis)*

LAIZA: Estoy perdido. ¿Qué hago? Justo hoy se le ocurre venir.

POETA: ¿Por qué no cantás vos? Andá a cambiarte. Rápido.

LAIZA: Yo le di mi palabra a Lucía. Yo confío en ella. Estoy seguro que lo hará bien. Se merece lo mejor.

POETA: ¿Y tus sueños? ¿Y tú futuro de estrella? Te vienen a ver a vos, no a ella.

LAIZA: Ya tendré otra oportunidad. *(Para sí)* Al menos eso espero. *(Mirando al público)* ¿Cuál de todos ellos será ese productor desgraciado?

Laiza y poeta Salen de escena.

VOZ EN OFF: Damas y caballeros. El Laiza Boom Cabaret se complace en presentar a una nueva gran figura. Aquí está con ustedes...Lucía Fernández.

Entra Lucía con un bello vestido y tacos altos. Canta una canción.

LAIZA: Estuviste grandiosa.

LUCÍA: Gracias. Sos un buen hombre, Vicente. Aún sabiendo que estaba ese busca talentos no dudaste de mí, cumpliste tu palabra y me dejaste cantar. Ojalá este local, tu música y tú espíritu bueno lleguen muy lejos. Seguro que será así.

LAIZA: Y será mucho mejor si estás aquí conmigo.

LUCÍA: Um. Puede ser. Me has dado fuerza para intentar de nuevo. Ya no me importa mezclar las cosas. Ahora sé que puedo confiar. Aunque ya perdí una vez por esta misma causa, lo voy a intentar de nuevo. Sé que no me vas a fallar. Después hablamos más tranquilos. ¿Te parece? *(Sale)*

LAIZA: Está bien *(A Lucía antes de que salga de escena)* ¡Lucía! Mañana voy a colgar un afiche enorme en la puerta con tu nombre. Vas a cantar aquí cuando quieras. *(Ansioso)* Lucía Fernández. La nueva gran estrella del Laiza Boom Cabaret.

LUCÍA: *(Se acerca con timidez)* Debo confesarte algo Vicente. Mi nombre no es Lucía Fernández. Tuve que mentirte. Mi nombre es Lucía Carminatti. *(Laiza queda estupefacto.)* Y no te preocupes. Mañana vamos a comenzar con el impulso de tu carrera. Esta vez no me voy a equivocar. *(Se sonríe)* Te dije que era muy minuciosa en mi trabajo.

Laiza sale sonriente de escena.

POETA: *(Al público)* ¡Aja! Yo sabía que algo ocultaba. Tengo ojo para las mujeres. Quizá exageré un poco con lo de los asesinatos, pero bueno, así somos los escritores reconocidos. “Nunca nadie es lo que parece. Somos todos cascarones”. Después de todo, la cocinera era una busca talentos

reconocida que no quería involucrarse con sus representados porque tuvo una mala experiencia con el último de ellos, se casó felizmente con una estrella de rock y en la luna de miel la abandonó por un gordito de pollera y corona de flores de las islas Fiyi. Entonces Lucía, que lucía como cocinera pero era una productora, se enamoró de un travesti, que no era travesti sino el dueño introvertido de un bar, que tenía como empleada a Gladis, que no sabe ni lo que es. Vieron: Nadie es lo que parece...
(*Interrumpe Tanguera*)

TANGUERA: Y yo soy...

POETA: ¿Vos no sos lo que parecés tampoco? (*Música de suspenso*) ¿No me digas que sos lesv, lesvi, lesvia...?

TANGUERA: Soy china.

POETA: (*Aturdido*) ¿China?

TANGUERA: No soy ni argentina, ni uruguaya ni francesa. Soy china. (*Sale*)

POETA: Bueno. Y Tanguera era china. Igual eso no es tan extraño. Hoy en día todo es chino. Definitivamente nadie es lo que parece (*Se hace luz total. Se rompe el ambiente de Cabaret. Entran Gladis, Lucía y por último Tanguera con delantales y cofias*) **y antes de que aparezca algo nuevo, por aquí voy terminando esta historia que está incluida en uno de mis últimos libros. Ya está en todas las librerías. Fue un placer compartir mi obra con ustedes.** (*Se coloca unas gafas y se peina formalmente. Parece estructurado. Sale de escena despidiéndose de las mozas con simpatía y algo de timidez. Éstas quedan atónitas observándolo*) **Adiós, muchachas.**

GLADIS: ¡Qué raro! Hoy se despidió. Ese hombre es tan extraño. Yo soy de géminis y tengo el humor variable pero ese hombre me venció. Lo he visto millones de veces sentarse en esa silla sin hablar con nadie y ahora se despide muy simpático. Es raro. Es muy raro.

TANGUERA: Debe ser marica.

GLADIS: (*Observa los papeles escritos sobre la mesa*) Me escribe todas las servilletas. ¿No será poeta?

TANGUERA: Poeta y marica es lo mismo. (*Se escucha un tango de fondo*) Qué espantoso. Tango de nuevo. Me tiene harta el tango. (*Al sonidista*) ¡Cambiá esa música!

GLADIS: No creo que sea marica. Debe ser un degenerado. A veces me mira como deseando mi cuerpo. Me da hasta un poco de miedo te diría.

LUCÍA: (*Desde la barra*) Ese se la pasa mirando mujeres, pero nunca lo he visto salir de aquí con ninguna. Y si es poeta, nunca supe que haya escrito algún libro. ¿Quién sabe? Quizá tome apuntes de lo que hablamos. Quizá nosotras seamos los personajes de alguno de sus cuentos.

TANGUERA: (*Bromeando*) O de una novela erótica. Un nunca sabe hasta donde puede llegar la imaginación de un perverso.

GLADIS: También puede ser una comedia. (*Piensa*) Una comedia ambientada aquí, en el "Pizza Boom". ¿Se imaginan?

LUCÍA: No creo que sea una comedia. La única vez que vi a ese hombre reírse fue cuando el jefe, muy borracho, salió vestido de mujer y estuvo cantando en el Karaoke.

TANGUERA: Bueno chicas. Dejémonos de charlas. Hay que limpiar esto antes de que venga Carminatti, el de Bromatología y nos cierre el local.

LUCÍA: Sí, muchachas. Hay que dejar todo limpio.

GLADIS: Vayan ustedes a limpiar la cocina y los baños, que yo termino acá.

Salen Lucía y Tanguera.

GLADIS: El jefe vestido de mujer, ese hombre que saluda muy simpático. Y nosotras de limpieza. Estamos todos locos. ¿Quién lo diría? Bueno, bien decía mi padre: "Nunca nadie es lo que parece. Somos todos cascarones"

Se enciende un letrero que dice Pizza Boom y cantan todos la canción final.

Fin